

# **INCONSISTENCIAS E IMPREVISTOS EN LA ENSEÑANZA DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA EN LA UNIVERSIDAD.**

## **Educación y agenciamiento con el lenguaje.**

**Luis Alfonso Ramírez Peña**

**Universidad Santo Tomás**

### **O. INTRODUCCIÓN.**

El tema de esta conferencia no es posible tratarlo con la profundidad que requiere cuando se dispone de un tiempo tan breve. La complejidad, extensión y profundidad de la relación entre la enseñanza del lenguaje y la educación ofrece nexos obvios solamente si se entiende el medio y los modos de realización de la educación. El título de inconsistencias e imprevistos en la enseñanza del lenguaje es el presupuesto como deseos de que mi intervención ofrezca y discuta algunos problemas evidentes en la concepción de la educación y su comprensión y realización en el lenguaje y sus discursos. Sin embargo, estas ideas son parte de los principales referentes teóricos y metodológicos de un proyecto de investigación acerca de la lectura y la escritura que estamos desarrollando en la Universidad para sustentar una hipótesis sobre los niveles de lectura que podrían alcanzarse, específicamente en los procesos académicos de pregrado y posgrado.

Para desarrollar estas reflexiones, divido el trabajo en dos partes. En la primera, presento problemas, referentes teóricos y esbozos de algunas hipótesis y sus respectivos argumentos, principalmente, con respecto a la relación entre el lenguaje, su enseñanza y la educación; en la segunda parte, he de presentar, con algunos ejemplos, problemas, hipótesis y argumentos acerca de la enseñanza de la lectura y la escritura académica; finalmente, se presentan algunas conclusiones y recomendaciones para realizar la articulación estrecha entre una educación y una enseñanza del lenguaje, que a nuestra parecer, exige la actual coyuntura de necesidades de la educación.

### **1. LENGUAJE Y EDUCACIÓN**

**Situación y Justificación de una propuesta.** Quisiera tener la oportunidad de hacer un balance positivo de las prácticas pedagógicas de la lectura y la escritura en el país, pero salvo los éxitos aislados de algunas instituciones y de algunos profesores, no se percibe en su conjunto en la educación colombiana una suficiente capacidad crítica y propositiva en la constitución de sujetos

autónomos. Su capacidad de escribir y de leer no hace parte de una reconsideración de la función del lenguaje en la educación. Son prácticas que en la mayoría de los escenarios se programan como actividades aisladas, no solo con énfasis en el lenguaje sino en su articulación con los procesos del conocimiento, las responsabilidades ciudadanas y con propia condición de sujeto del educando con necesidades de formación integral. Los espacios para la lectura y la escritura son espacios para justificar y avalar la actitud repetidora y reproductora que caracteriza en general a nuestra educación. Pareciera que el imperativo ineludible fuera repetir y repetir, actitud garantizada con los más diversos sistemas de evaluación.

Para los profesores de lenguaje, en la misma dirección de la subvaloración de la educación, nos afecta esa actitud de desconocimiento de la naturaleza del lenguaje; no se ve ni se advierte su presencia sino cuando se dificulta escribir o cuando alguien no entiende las lecturas. Algunos llegan a rechazar la posibilidad de elaboraciones conceptuales acerca de la naturaleza del lenguaje y la comunicación; consideran que lo hablan y los escriben muy bien sin necesidad de entenderlo ni explicarlo. ¿Acaso no sería importante para todos, saber que, por lo menos, más del 80% de las actividades diarias son acciones realizadas con el lenguaje?; que ¿El trabajo de una gran parte de la población transcurre en labores puramente verbales? ¿Que el medio utilizado para tales acciones son los lenguajes en procesos comunicativos? ¿Qué los éxitos o los fracasos de muchas de las labores diarias se deben al modo de usar el lenguaje? Detenerse a pensar e intentar explicar algunas respuestas a estos interrogantes sería suficiente para advertir la gran importancia del lenguaje para la constitución de cada uno, para facilitar la acción solidaria y constructiva de los sujetos sociales, y para entender y mejorar la comprensión de los mundos propios y de los demás.

Para algunos directivos y controladores de la educación, el lenguaje no cuenta, es transparente y conocido suficientemente, y no se justifican los gastos requeridos para desarrollar investigaciones científicas sobre algo tan obvio. Sin embargo, esta condición natural del lenguaje cambia cuando las personas se ven obligadas a escribir y se encuentran con grandes dificultades de expresión; o cuando se lee y se logra poca comprensión de lo fundamental del texto. Esta crisis en el logro de dominio consciente del lenguaje no solo se documenta en los comentarios por los profesores de sus propias experiencias con los estudiantes sino en las mismas discutibles pruebas Pisa, y en el manejo público de la capacidad de entendimiento y manipulación de todos los medios de comunicación. Ante esto, surge nuevamente la pregunta, incluso en los gobernantes y los medios masivos de comunicación: ¿Por qué nuestros pobres resultados en la lectura y la escritura?

Pero los comentarios adversos no son solamente a los resultados de la enseñanza del lenguaje, también afectan a la credibilidad de la educación en general. Aunque en este campo, las críticas en

Colombia se refieren a la denominada, últimamente, calidad de la educación, cuyos parámetros surgen por los resultados útiles, eficientes y pertinentes de los planes y programas educativos. Pero según los indicadores conocidos por los medios no han sido como se ha esperado, resultado que se convierte en un obstáculo para el acceso del país a la OCDE, (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico). Organización que en relación con la educación se recomienda formar para el buen manejo de las diversas tecnologías y lenguajes convirtiendo al educando en un experto en la argumentación y defensa de sus puntos de vista o propuestas. El lenguaje allí está en primer plano pero no es el lenguaje de la gramática oracional, ni de las normas de buena redacción, se trata de los discursos, de la construcción y lectura de todo tipo de textos.

Resulta interesante que estas orientaciones educativas recomienden la formación para la construcción de comunicaciones y discursos de manera prioritaria, contrariando aparentemente los principios de la educación por competencias desde las cuales se define su calidad en los actuales modelos basados en la globalización y la productividad. Competencias para formar personas que les permitan ser eficientes y pertinentes e innovadores en la producción de un saber determinado. Es una calidad que se logra cuando la formación profesional se orienta para el desempeño práctico útil a la productividad. Innovadores técnicos continuos pero con poca capacidad creativa y expresiva, y sin sensibilidad y responsabilidad social. El mismo uso técnico que se le quiere dar al lenguaje en estos contextos de la productividad: lenguaje para la eficiencia y reducido a su mínima función de representación que le asignaron los lingüistas. Desde luego, en Colombia tampoco se ha seguido esta directriz que ya sería mucho en el intento de mejorar calidad como la OCDE y las pruebas Pisa lo requieren.

Surgen así, varios interrogantes: ¿Cuál es la relación entre lenguaje y educación? ¿Puede afirmarse algún nexo entre los buenos logros en el manejo y uso del lenguaje, y los buenos o malos resultados en la educación? Ya hemos defendido en otras intervenciones una tesis afirmativa como respuesta a este interrogante acerca de la correlación entre enseñanza del lenguaje y calidad de la educación. Hipótesis afirmativa en el sentido de encontrarle una fuerte correlación entre el manejo de las formas de comunicación por las lecturas y escrituras, y los resultados de la educación. Esto debido a que los procesos educativos son prácticas comunicativas que ponen en discusión o imponen discursos que marcan tendencias educativas por los intereses de sus agentes inmediatos y mediatos, pero que en las instituciones escolares, incluso universitarias, prioritariamente se limitan a interpretar o leer esos discursos y a transmitirlos y aplicarlos, con muy poco agenciamiento de sus actores, profesores y estudiantes.

Contraria a la anterior concepción de la educación que se impone en la educación actual, particularmente en Colombia, también en otros trabajos e investigaciones he defendido la tesis de que la buena educación se garantiza cuando esta convierte al educando en agente, en actor de su propia educación. Que aunque tenga un maestro, éste debe servirle apenas de provocador de interrogantes y dudas antes que de afirmaciones, de proveedor de métodos y medios para la búsqueda de saber, para su valoración y para el respeto y el reconocimiento de la diferencia con los demás, por lo tanto, para lograr responsabilidad con sus actos y la solidaridad con los demás. Este agenciamiento se logra por el manejo activo del lenguaje en todas las formas de comunicación.

**Lenguaje, la comunicación y el discurso**<sup>1</sup>. El lenguaje es realización a través de los discursos. Y los discursos son construcciones de significantes compactos o dispersos que forman una relativa unidad de sentido determinado por los propósitos y las necesidades humanas. El medio, prioritariamente, es el lenguaje verbal pero puede manifestarse en diferentes formas significantes no verbales, tal como lo han podido utilizar todas las comunicaciones multimodales: Internet, videos, Tv. Cine.

Los discursos son resultados de actos de comunicación. Es decir, la escritura o la lectura, como el habla y la escucha, se realizan por necesidades humanas: interactuar, conocer y expresar, y por propósitos específicos a las situaciones en que se actúa con la comunicación. Así, informar, preguntar, saludar, persuadir, enseñar, etc., son acciones realizadas con el lenguaje y generan para su realización los discursos con dimensiones de contenido y de forma muy variable, dependiendo de las necesidades de comunicación. Pero cuando alguien escribe o habla presupone a un interlocutor, lo cual predispone la articulación del discurso porque el interlocutor es hablado a través del discurso del locutor.

Podemos aquí ubicar el concepto de polifonía del discurso o interdiscursividad: una propiedad esencial de la producción y la recepción de todo tipo de discurso. Como el discurso es generado por un locutor para un interlocutor, individual o colectivo, acerca de algo en los mudos tematizados, estas otras voces quedan articuladas en la voz del locutor. Los discursos no son unánimes, ni únicos en su sentido. Y no lo son porque en su propia textura organizan la presencia significativa de las voces de los textos y discursos en mención, al lado de la voz asumida del interlocutor, y del mismo locutor. Pero los discursos también se están cambiando en su conjunto y muy particularmente en el paso entre modernidad y posmodernidad. La primera caracterizada por la tendencia a la unidad, y la segunda a la dispersión, como nos lo confirma Larosa:

---

<sup>1</sup> Para una ampliación sobre las nociones de discurso, comunicación, polifonía, argumentación y narración puede verse el libro de Ramírez, L. (2008). *Comunicación y Discurso*. Bogotá: Editorial Magisterio.

Un ejemplo aquí podría ser la revolución que se ha producido en los últimos treinta años en el ámbito de las humanidades, que, por comodidad, seguiremos llamando revolución post-estructuralista, que no es otra cosa que una disolución del canon de textos fundamentales y la puesta en marcha de nuevas maneras de leer. No solo se ha borrado las fronteras entre las disciplinas (la disolución de fronteras entre Filosofía y Literatura sería el caso privilegiado), se han disuelto las jerarquías entre los textos, se ha eliminado la diferencia esencial entre el texto primario y el comentario, sino también se ha demostrado que cualquier texto puede significar cualquier cosa o, lo que es lo mismo, que el sentido de cualquier texto es indecidible. (Larrosa, 2003: 113-114)

Tanto los textos como las lecturas son múltiples, polisémicos y polifónicos e intertextuales por las ideologías y los intereses con los cuales fueron producidos por los interlocutores y asumidos por sus actores. El descubrimiento y entendimiento de estos sentidos diversos depende de la capacidad del lector, del conocimiento que esos temas incluidos se tengan. Si se lee una obra literaria historiográfica como *Ursua* de William Ospina y si el lector conoce muy poco de la historia de la conquista del territorio neogranadino, su lectura se reducirá a entender el relato ficcional sin derivar ningún mensaje o planteamiento por la forma como está escrito el texto, ni a entender algunas de las voces que constituyen la historia de Colombia. Obviamente, mayor provecho se le sacará a la lectura en cuanto más conocimientos y experiencias se tengan respecto al tema tratado. Por eso, el profesor no puede exigir al estudiante el mismo resultado, o la misma comprensión que pueda tener él por su condición de profesor.

Ni la lectura ni la escritura son actos neutrales, reducidos a significados explícitos de las palabras o de los textos. Los textos son subjetivos porque son producidos por una persona que deja su marca subjetiva en la escritura, de igual manera, el autor hace parte de modos de ver el mundo con un grupo social, y por tal condición sus creencias e ideologías también hacen parte de su producción. Además, porque de un texto pueden derivarse contenidos no solamente referenciales y objetivos, sino también contenidos que muestran las perspectivas subjetivas de su autor, así como contenidos de carácter ideológico y político. En parte, la anterior condición convierte al texto en inagotable. Los textos nunca se agotan ni en su escritura ni en su lectura, siempre habrá algo pendiente por decir o algo por entender.

**Organización de los contenidos textuales.** Los textos están organizados en una distribución de voces o contenidos según la relación establecida entre interlocutores, pero específicamente depende de la orientación del contenido constituido por el locutor con respecto a la visión de su interlocutor: puede verlo como polémico y entonces desarrolla un discurso argumentativo; puede considerarlo

carente de alguna información cuando le presenta una narración, o puede presentarse desarrollos descriptivos que son neutrales en sí mismos con respecto al productor y al lector. En los ejercicios de lectura o escritura son las distribuciones de los significados que muestran el sentido profundo de la jerarquización en el orden de las voces por la perspectiva constituida por el autor de acuerdo con los intereses, sus necesidades y su modo de percibir al interlocutor.

**Argumentaciones.** En esta estructura el texto está organizado en a) un planteamiento, b) en algunas premisas que legitiman o dan el marco al planteamiento, que en el discurso académico se denomina marco teórico, y c) los argumentos o pruebas para respaldar el planteamiento. En la escritura quien escribe un artículo, produce un concepto, evalúa y en general presenta opiniones como planteamientos, fijándole unas definiciones o aclaraciones de presupuestos en los conceptos centrales a manejar; lo más importante agrega los argumentos para sustentar el planteamiento, argumentos que pueden ser con ejemplos, citas textuales u opiniones de autoridades en el tema, etc. Esta estructura organiza los textos de columnas de opinión, de los editoriales de los periódicos, de una conferencia, de las discusiones, de la publicidad, de la propaganda, y debiera ser la organización de las clases en cualquier nivel, similar a la enseñanza problémica. En las lecturas universitarias todo tipo de artículos, de apartes de libros, de conferencias, etc.

En correlación con la escritura argumentativa, la lectura, se desarrolla, preferiblemente, identificando los planteamientos, luego los marcos en definiciones o presupuestos teóricos, semánticos o ideológicos, y luego, detectando los argumentos que respaldan el planteamiento. Esta estructura mínima de planteamientos, marco teórico y argumentos está ampliamente desarrollado por Lo Cascio según el cuadro siguiente:

(Tomado de: Lo Cascio, V. (1991). *Gramática de la argumentación*. Madrid: Alianza editorial. **Página 133**)

Macro acto lingüístico		
– objetivo	=convencer	
– condiciones de felicidad	=reconocimiento =corrección (preparatoria y sinceridad) =éxito	
FASES		
a. <i>apertura: tema</i>		
b. <i>Confrontación: protagonista–pro</i>	–contra/pro	
c. <i>argumentación</i>	<table border="1"> <tr> <td> <ul style="list-style-type: none"> <li>○ Opinión + O</li> <li>○ Argumentos (A): objetivos/subjetivos (contraargumentos)</li> <li>○ Reglas generales. (RG)</li> <li>○ Fuentes. (F)</li> <li>○ Calificadores ©</li> <li>○ Reserva (R)</li> </ul> </td> </tr> </table>	<ul style="list-style-type: none"> <li>○ Opinión + O</li> <li>○ Argumentos (A): objetivos/subjetivos (contraargumentos)</li> <li>○ Reglas generales. (RG)</li> <li>○ Fuentes. (F)</li> <li>○ Calificadores ©</li> <li>○ Reserva (R)</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>○ Opinión + O</li> <li>○ Argumentos (A): objetivos/subjetivos (contraargumentos)</li> <li>○ Reglas generales. (RG)</li> <li>○ Fuentes. (F)</li> <li>○ Calificadores ©</li> <li>○ Reserva (R)</li> </ul>		
d. <i>Clausura: conclusión</i>		

Según este autor, se mantienen las mismas componentes anteriormente señaladas aunque con una suficiente especificación, por ejemplo, los argumentos en varias de sus posibilidades: opiniones, fuentes, etc.

**Narración.** Organización de contenidos en función del conocimiento requerido por el interlocutor pero presentado desde la perspectiva del locutor. Son relatos de acontecimientos desconocidos por el interlocutor. En estos textos aunque el énfasis es desarrollar contenidos sobre acontecimientos ubicados históricamente, y con actores en tiempos y espacios definidos, presentan una dimensión subjetiva por el estilo utilizado y una dimensión intersubjetiva por el tipo de interlocutor asumido. El ejemplo más evidente son las noticias, supuestamente destinadas a presentar nueva información y de manera completamente objetiva, pero la realidad es otra si observamos la función que cumplen nuestros noticieros locales, audiovisuales o escritos. Otro ejemplo es el de las novelas y los cuentos en el género literario.

**Descripción.** Organización del contenido en términos de propiedades o características internas de la naturaleza del objeto o hecho en mención. Normalmente aparece incluida en procesos narrativos o descriptivos. Una teoría como texto, es descriptiva cuando se limita a la exposición de las categorías y relaciones que integran el modelo. En ese caso está presentado presuponiendo su validez, no como una propuesta y, por tanto, sin dar argumento alguno. En cambio, las definiciones, particularmente en los diccionarios son descripciones.

El otro aspecto que puede derivarse de esta concepción del discurso, es el origen de los géneros discursivos. Géneros mayores de los discursos o agrupamientos a partir de las necesidades básicas humanas y los modos de representación y de significación. Los discursos de la literatura son producidos por necesidades expresivas con representaciones en imágenes poéticas y por significaciones alegóricas o analógicas. Los discursos de la vida cotidiana se producen por necesidades de interacción o transaccionales con representación de imágenes y con significación sinecdocales. Y los discursos de la ciencia, filosóficos o académicos se generan por necesidades de conocimiento con representaciones conceptuales y con significación metonímica. Cada género de los discursos ocurren en situaciones y ámbitos diferentes: los discursos de la ciencia en las instituciones de las ciencias en sus revistas y con los pares científicos. La literatura entre escritores, editoriales, críticos y lectores.

**Lenguaje y Educación.** El lenguaje es el medio con el cual los individuos se constituyen en personas, conocen el mundo, interactúan con los demás, enamoran, aprenden todos los saberes, se forman en las instituciones educativas, investigan y logran innovaciones tecnológicas y descubrimientos científicos, viven y transforman el mundo y el lenguaje, lo recrean y los convierten en prácticas de goce y de placer. La educación, utiliza como medio fundamental el lenguaje, y su transformación en la búsqueda de los mejores resultados, solo se logra cuando se entienda la función del lenguaje en estos procesos y cuando los estudiantes hayan alcanzado su capacidad agentiva en la producción de los discursos.

Lo mínimo que debiera saber explicar el profesor del lenguaje es que todas las lecturas y las escrituras son actos de comunicación con necesidades y propósitos; que cuando se escribe o se lee se parte de saberes dominados por el lector y de lo que se intenta hacer y entender. No son iguales las lecturas para cumplir con una tarea que le guste al profesor con el propósito de ser bien evaluado, que aquellas lecturas realizadas por iniciativas propias y con el fin de satisfacer una inquietud o una duda, o de aquellas lecturas de ocio.

No solo se leen los textos escritos, también se aprende a leer todo lo que nos rodea. Se ha creído que la lectura se limita a los significados locales de las palabras escritas u oídas. Esta creencia es parcial porque también se aprende a leer y entender los múltiples mensajes en obras de artes, los gestos y las acciones de las personas, las propagandas y las publicidades, la moda y las costumbres de quienes nos encontramos y relacionamos. Es la lectura de innumerables lenguajes en contextos inmediatos: imágenes, sonidos, músicas, espectáculos, acciones que transmiten sentidos y cuya lectura dependen de los usuarios, aunque estén estratégicamente organizados para crearle un sentido direccionado al lector.

Es difícil entender y aceptar que en gran parte las deficiencias en la educación son deficiencias en el uso del lenguaje, en la construcción de textos, de diálogos y conversaciones, de presentación de todo tipo de documentos, hasta los ensayos, los proyectos de investigación los informes técnicos, la elaboración de todo tipo de tesis, incluso en maestrías y doctorados; todo esto también por la incapacidad para una adecuada comprensión, análisis, interpretación y crítica de los textos orales escritos; deficiencias para escuchar con responsabilidad, de entender críticamente los mensajes de los medios masivos de comunicación, las publicidades y propagandas, de las noticias y hasta de los comentarios no siempre serios que se hacen de las personas. Quién entendiera que la producción y la interpretación de textos y discursos suponen también una actitud ética, de una perspectiva subjetiva, de la reproducción ideológica, implicados e incluidos en el uso del lenguaje. Es decir, la educación en sus prácticas pedagógicas y didácticas está enseñando en la lectura y la escritura, también actitudes éticas, estéticas, creencias y maneras de ver el mundo con el conocimiento, de identidades y subjetividades; enseñanza no solo del profesor de lenguaje, sino del conjunto de los docentes, todos cuya docencia son actos discursivos pedagógicos.

Quizás el mayor obstáculo a los intentos de profesores, estudiantes y de la cultura en general es el surgimiento de la cultura de la imagen en detrimento de la escritura, y a favor de una nueva oralización. La imposición de la imagen y la mediatización está cubriendo todos los espacios y la actividad diaria de los individuos y se logra por ser una comunicación de contacto meramente perceptual sin exigencias de elaboraciones conceptuales y o teóricos, por eso las conferencias más exitosas son las que se ven, no las que se oyen. La televisión, Internet, la multimedia, son los medios preferidos que cada vez seducen y atraen hacia sí la atención de los espectadores mostrando la facilidad y la atracción del medio que lo acerca más integralmente a sus sentidos y percepciones, en detrimento de los medios escritos cada vez más pesados por los conceptos y análisis que pueden estar manejando.

Hoy el libro se ha convertido en una barrera que rechaza el estudiante universitario, incluso en los posgrados. Se disminuye la motivación y la curiosidad por la búsqueda; el esfuerzo de la lectura se reduce a cumplir la tarea. Son excepcionales los casos de estudiantes que por iniciativa propia, profundizan en el tratamiento de un tema con lecturas complementarias.

En la Universidad la situación es la misma, los profesores nos sentimos inconformes por que las lecturas o las escrituras no dan los resultados esperados. Y aquí los colegas profesores, como si tuvieran la clave definitiva para acceder al reino de la escritura y la lectura, acusan a los profesores de lenguaje por la incapacidad de los estudiantes para hacerlo. Pero no se sabe explicar en qué consiste la deficiencia. Unos dicen que los estudiantes no se saben expresar, o no se saben comunicar, no saben escribir, no saben redactar ni organizar una idea, no escuchan, no saben leer, no tienen ideas, no proponen nada. Estos diferentes reproches son una equivocada mirada al otro sin involucrarse en lo que podría ser su propio defecto. Y esto es normal cualquier ciudadano y casi normal en los profesores en general, pero absolutamente anormal en los profesores de lenguaje. Porque así como un buen profesor de química debe saber que es la química, o el profesor de filosofía saber qué es la filosofía, el profesor del lenguaje debe saber explicar qué es el lenguaje, que es la comunicación, qué es y cuál es la diferencia entre la comunicación oral, escrita y multimodal. Es una conceptualización mínima necesaria para que el profesor de lenguaje entienda y pueda explicar porqué asume uno u otro método de enseñanza; para que pueda ser creativo y pueda reconocer y dar tratamiento adecuado a las necesidades de comunicación de cada uno de los estudiantes. Incluso para que entienda si está exigiendo a los estudiantes algo que el profesor no conoce ni practica, o si está exigiendo o lo inadecuado y más bien perjudicial para la misma vida creativa y autónoma de los estudiantes: por ejemplo enseñar a memorizar y a repetir lo mismo.

## **II. LECTURA Y ESCRITURA ACADÉMICAS**

La lectura y la escritura se han entendido como procesos únicos para enseñar el ejercicio de una buena comunicación, excluyendo la oralidad, y lo más preocupante es la reducción al lenguaje visual escrito, sin advertir que las facetas de la comunicación escrita, producción y escucha son complementarias de procesos de producción e interpretación muy amplias y vitales de los seres humanos. Los seres humanos antes que leer la escritura leen el mundo, leen muchas otras formas mediadoras que funcionan con significados, igual que las palabras; el lenguaje verbal está acompañado de muchos otros lenguajes. Además se suele enseñar a considerar el lenguaje en la lectura, y obviamente, en la escritura, como si se produjera un solo significado, negándole las

potencialidades y ambigüedades que enriquecen los textos pero que también le permiten al lector descartar conscientemente aquellos sentidos menos convenientes para lo que se quiere decir o entender. Algunos profesores exigen leer para buscar una unidad de contenido en el resumen; unidad en la constitución de sentido que también buscan a través de las normas de la redacción y la gramática.

Cada enunciado, texto o discurso es una confluencia y articulación de otros discursos o textos. Significados cuya lectura o comprensión depende de la capacidad y de los intereses del lector. Los textos son escritos y son leídos de acuerdo con el contexto y los saberes dominados por quien escribe o por quien lo lee. Esto se evidencia cuando al abordar un texto se hace necesario estudiarlo, releerlo varias veces para tratar de recuperar algún sentido. Pero encontrar algún supuesto sentido original es desconocer otros sentidos y textos que fueron articulados en la producción original: las circunstancias históricas, la condición del lector presupuesta, los propósitos del autor.

**Los textos que se leen en la universidad.** Este es un aspecto que debe ser diferenciable en la escritura o en la lectura porque sus contextos y su articulación textual son diferentes. No puede ser que un lector lea de la misma manera un cuento que una noticia de un periódico, comenzando por el simple supuesto de que cuando se lee una obra literaria debe asumirse la historia leída como ficción y se tendrán que encontrar un mensaje pero viendo la obra como simple mediación. En cambio en la noticia de un periódico o de cualquier medio de información se asume como cierta aunque no lo sea.

En la universidad puede encontrarse con necesidades de lectura de todo tipo, pero fundamentalmente, los académicos expositivos y los literarios: novela y poesía. Pero esta decisión la toman los profesores de acuerdo con sus necesidades de profundización o complementariedad de los temas y problemas de la clase respectiva. Aquí desde luego se ejerce una forma de poder, como lo plantea Larrosa.

Y tanto el principio de selección como las reglas de lectura están sostenidos por formas de poder. Obviamente el comentario escolar, pedagógico, tiene también esta forma básica: el discurso pedagógico da a leer, establece el modo de lectura, la tutela y la evalúa o, dicho de otra forma, selecciona el texto, determina la relación legítima con el texto, controla esa relación y ordena jerárquicamente el valor relativo de cada una de las realizaciones concretas de la lectura distinguiendo entre “mejores” y “peores” lecturas. (Larrosa, 2003: 113)

Precisamente, quisiera insistir en que las mejores lecturas en la Universidad no pueden ser las que exhiben una buena capacidad de resumir solamente, porque en el resumen el estudiante no

está aportando, está siendo completamente receptivo y reproductor, como lo vemos en la siguiente propuesta de niveles de lectura:

**Etapas didácticas para la enseñanza de la lectura:** Esta propuesta de lectura ha sido aplicada en diversos tipos de textos. Entre otros, he leído a Ursula de Willian Ospina siguiendo esta metodología y sus resultados están publicados en Ramírez (2014).

**Lectura comprensiva:** Significado del texto. En esta lectura el lector resume el contenido explícito del texto. Es decir, repite el contenido tal como se encuentra aparentemente en el texto. Van Dijk diría que en esta lectura se reconstruye una macroestructura, es decir, una gran proposición que contiene el contenido objetivo de cada una de las proposiciones del texto. Suele pensarse que la lectura mejor es cuando se hace el mejor resumen lo cual es equivocado, a nuestro modo de ver porque es una etapa en la que el lector es completamente pasivo, recibe información y la repite tal cual es. Estas lecturas no van más allá del recuerdo transitorio de la imagen de lo allí referido.

**Lectura analítica:** El lector descubre o argumentaciones, o narraciones, o descripciones. Este nivel de lectura es el central porque se auscultan las organizaciones o estructuraciones implícitas de los discursos. En la lectura analítica se descompone el discurso en las diferentes voces que lo integran: las voces referidas, las voces del locutor y del interlocutor. Si se trata de un texto argumentativo habrá que determinar cuál es el planteamiento, voz del locutor, cuáles son los elementos del marco teórico, voces compartidas con el interlocutor, y los argumentos, voces referidas, que se tienen dentro del texto. Si es narrativo, se detectan los narradores, y los modos como se crea la perspectiva enunciativa. Es elaboración conceptual, explicitar sentidos ocultos no es memoria, es entendimiento y discernimiento.

**Lectura Crítica:** dialogo con el discurso. Ni el texto me habla, ni dialogo con el texto, yo le impongo mi voz, doy mi opinión pero basado en mis experiencias, mis criterios. Es discernimiento sobre el entendimiento a partir de la voz consciente del lector. Es opinión argumentada y con responsabilidad del interlocutor.

Las prácticas lectoras en la universidad pueden ser el sustento de un buen desempeño académico en cada uno de los espacios académicos, si tanto los profesores de lenguaje o comunicación, o los demás profesores titulares practican con los estudiantes el análisis y la crítica de los textos leídos, incluso de los contenidos presentados en clase que también debieran ser con estructuras argumentativas.

**La escritura académica:** No hay mucha precisión acerca de los textos que estarían incluidos en este género académico, pero pareciera que si se ha tenido el consenso de que este es un grupo de textos producidos con absoluta objetividad. A los discursos de la ciencia en oposición a la literatura no se les reconoce ningún grado de subjetividad, ni emocionalidad, ni rasgos de estilo personal. Esto, sin embargo, últimamente ha venido reconsiderando y criticando entre otros por D. Locke (1992), quien afirma que

...el lenguaje de cualquier texto científico dado depende de su contexto, en referencia, pues, al contexto científico. El sentido de “contexto” debe considerarse ahora que incluye el contexto personal. No existe algo así como una persona impersonal –incluido un científico– y, en consecuencia, no existe algo así como un discurso objetivo puro. (Locke, 1992: 90).

También por mi parte realicé algunas ideas sobre la subjetividad en los discursos de la modernidad y sus cambios en los discursos posmodernos en Ramírez (2009). Al negar la posibilidad de discursos académicos estrictamente objetivos, es necesario recomendar el ensayo pero entendido este como la escritura en que el autor manifiesta su máxima capacidad de ser actor y autor del discurso; escritura en la cual da su propia visión y las sustenta.

La elaboración del ensayo es la mayor construcción subjetiva en la escritura. Los ensayos son construcciones personalizadas de los autores con planteamientos propios pero argumentados, y presentando las suficientes pruebas que lo respaldan o validan. Los ensayos son composiciones escritas para sustentar un punto de vista propio, no para repetir lo que otros autores han dicho. No puede ser atiborramiento de citas sin algún sentido con respecto a la voz del autor del ensayo. Es posible redactar ensayos con relatos, pero estos deben servir a la sustentación de los puntos de vista que constituyen

Esta dimensión argumentativa por mantener la estructura trídica de marco teórico, planteamiento o tesis y su respectiva validación con los argumentos es lo más adecuado para la organización de las monografías, las tesis y los informes técnicos. Además, son ensayos en cuanto se enfatiza en la originalidad del planteamiento del autor y sus modos de validarlos.

Mejorar la escritura hasta poder escribir ensayos argumentados implica cambiar también las construcciones discursivas orales, y en general no sólo tener otra condición agentiva, responsable en la escritura sino también en la lectura y en la interpretación crítica de cualquier contenido desde lo que se escucha en la clase al profesor como la recepción y lectura de los medios masivos de comunicación. Aquí se aplica mejor el principio de que si toda escritura o producción de discursos es interpretación de otros textos y discursos, entonces necesariamente si se logra una buena

formación en la comprensión, análisis y crítica de todo mensaje con lenguaje, se tendrá muy buenos escritores, ensayistas, redactores, articulistas y, obviamente buenos habladores.

La importancia del lenguaje en una educación de calidad, como la llaman los nuevos educadores de la OCDE y las pruebas Pisa, es evidente hasta en esta nueva educación para la productividad y de competencias, por ello recomiendan la eficacia en la capacidad para trabajar en grupos para dialogar y para proponer y sustentar ideas. Pero en nuestro país no hemos sido capaces de entender lo que significa una buena educación con la mediación de un buen uso del lenguaje a través de la lectura y la escritura. Es imposible pensar en mejorar la educación si no se comienza por tener buenos comunicadores, buenos actores y creadores con el lenguaje.

Si cualquier intento de tener la mejor educación para tener una sociedad de individuos libres, solidarios y respetuosos de los demás, que contribuyan con el cambio positivo de nuestros grupos sociales, no se realiza articulando esta práctica pedagógica con las prácticas de lectura y escritura, no habremos logrado nada positivo, así los maestros de estas áreas hagan grandes esfuerzos por innovar e investigar para lograr el mejor método para aprender a leer y escribir. Serán resultados que ni se extienden en el espacio ni perduran en el tiempo. Se requiere, por lo tanto, un esfuerzo conjunto integrando los diferentes aportes de los miembros de la comunidad educativa sin importar la especialidad que se maneje porque todos, por vivir con el lenguaje, tienen una responsabilidad para lograr el mejor uso en el proceso educativo para la vida. Pero ante, los pocos esfuerzos integradores de las comunidades a nivel local o regional cualquier experiencia para mejorar lectura y escritura será más efectiva, más duradera y le servirá más a otros, en la medida en que involucre más profesores en las diferentes áreas, a más directivos, y a más estudiantes.

No es suficiente con ser hablantes de una lengua para ser un buen profesor de la misma. Se requiere saber ser un buen educador o mejor un buen maestro, y paralelamente ser un investigador dedicado al lenguaje y la comunicación, ayudándose con los teóricos pero viviéndola y experimentándola en la práctica diaria con sus interlocutores y muy especialmente con sus estudiantes. Involucrar a los estudiantes en su propia transformación comunicativa, que ellos mismos se crean dudas, interrogantes y expectativas para mejorar sus lecturas y escrituras, leyendo y escribiendo.

El éxito de los programas innovadores de la comunicación no son mejoras aisladas y reducidas a la clase de lenguaje, son mejoras que deben repercutir profundamente en la calidad de la educación del modelo pedagógico y de formación integral de los estudiantes. Desde luego si se adopta un enfoque no reducido a mejorar solamente la redacción, o la ortografía, o la gramática, sino a poner el lenguaje al servicio a las necesidades del conocimiento, de la interacción comunicativa, de la

construcción de identidades y a la constitución de la voz propia. Son intentos para comunicarse mejor, entendiendo y explicando cualquier recurso retórico de manipulación o engaño; para responder a las lecturas de los pasajes de la vida propia y de los textos que lo enfrentan con actitud crítica pero respaldándose con argumentos válidos.

En general tanto en la enseñanza del lenguaje en escritura y lectura, como la educación en general, el profesor debe orientar el proceso pedagógico y didáctico a la construcción de agenciamientos de los estudiantes sobre sus propios discursos, a tener voz propia, a reconocerse y a reconocer al otro en sus diferencias, ya sea interlocutor o como referente. Estas relaciones son construcciones con el lenguaje y tienen que ser resultado del propósito común de los maestros y los profesores de no reducir a los estudiantes a ser sus repetidores. Es necesario estimular la disidencia, a la construcción de opiniones y propuestas sustentadas. En la universidad, el proceso educativo debe orientarse al conocimiento de los problemas y las incertidumbres que integran un campo del conocimiento, no es para repetir y memorizar sin que ni el profesor ni el estudiante tengan posturas u opiniones respecto a los contenidos. Es necesario desplazar el criterio de la unificación por la repetición de los mismos contenidos con resúmenes o perífrasis de lo leído o escuchado a la búsqueda de ambigüedad, la dispersión y la diferencia en las voces implícitas. Eso sí enriquece, ilusiona y jalona al educando a la curiosidad permanente y a la lectura como ocio y como obligación.

### **III. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES**

Se ha mostrado la estrecha relación entre el lenguaje y educación y la necesidad de comenzar por un cambio de la calidad de la educación con el cambio en el agenciamiento en el uso del lenguaje. Y la estructura discursiva argumentativa es mejor disposición en la construir agentes del discurso y del uso del lenguaje en general.

Mostrar la necesidad de que las lecturas y los ensayos que se elaboren en las universidades deben estar articulados con las condiciones y situaciones en que ellos se producen. Los contenidos de las lecturas deben, y de hecho lo están, articulados con el contexto de la clase, con los contenidos y problemas que se pretenden aclarar con la lectura, es la motivación que llevan los estudiantes y que los impulsan a continuar en la búsqueda de respuestas a sus dudas.

En un intento de progresar en la lectura y la escritura aunque se proceda con la mejor metodología se puede presentar grandes imprevistos que deben ser superados porque de lo contrario será frustrante el resultado. Pero los resultados de los esfuerzos de mejorar la comunicación oral y

escrita tienen que ser consistentes con las mejoras en los procesos pedagógicos en su conjunto. El mayor éxito por lo menos en la mejora de la expresión es si se convierte conscientemente en una necesidad para profesores y estudiantes que los impulse a mantenerse en el cambio en la mejora y no encuentre satisfacción completa. Por eso, es importante concitar la cooperación y la integración de los directivos y del conjunto de los profesores y de todos los estudiantes en la creación de una nueva cultura del manejo oral y escrito del lenguaje.

Se requiere elaborar un proyecto de investigación cuyos actores principales sean los profesores del lenguaje pero que involucre a los estudiantes como los beneficiarios principales y a los profesores de las demás áreas. Este proyecto debe ser la base de todos los demás proyectos de investigación formativa porque todos pasan por ser elaboraciones del lenguaje que intentan poner al estudiante como agente constructor de sus propios discursos, y son investigaciones cuyos medios principales son de lectura y escritura. Investigación cuya mejor metodología es la seguida por la investigación acción, en la que se van encontrando resultados positivos ya en los investigados y los participantes con la posibilidad de elaborar también documentos que sirvan de orientación a otros grupos. Y no serán cambios en las técnicas sino que deben transformar la conciencia del hacer para mantenerse en la búsqueda continua de mejoras del procedimiento y con la convicción de que no se ha encontrado nunca el estado perfecto de la lectura y la escritura. Precisamente, el mayor éxito alcanzado en un proceso de mejora de comunicación en la producción y la recepción y en todos los lenguajes, es cuando el educando tiene plena conciencia de las necesidades de comunicación y los medios verbales de que dispone para hacerlo.

### **Referencias bibliográficas.**

- Larrosa, J. (2003). *Entre las lenguas. Lenguaje y educación después de Babel*. Barcelona: Laertes.
- Lo Cascio, V. (1991). *Gramática de la argumentación*. Madrid: Alianza editorial.
- Locke, D. (1992). *La ciencia como escritura*. Valencia: Frónesis Cátedra. Universidad de Valencia.
- Ramírez, L. A. (2014). “Una parodia de las crónicas de indias: Ursúa de William Ospina” en Soler, S. & Calderón, D. *Panorama de los estudios del discurso en Colombia*. Bogotá: Universidad Distrital.
- Ramírez, L. A. (2013). “Las lecturas y las escrituras en los laberintos de la comunicación”. En Guerrero Javier y Silgado Alex. *Leer y escribir en la educación superior*. Bogotá: Universidad Libre.
- Ramírez, L. A. (2007). *Comunicación y discurso*. Bogotá: Magisterio

Ramírez, L. A. (2000). "Subjetividad y cambios en la producción del discurso académico en tiempos posmodernos". En Shiro Martha, Paola Bentivoglio y Frances D. Erlich (Comp.). *Haciendo discurso. Homenaje a Adriana Bolívar*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.